

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“Ya no son dos, sino una sola carne”

Introducción

El evangelio de hoy se sitúa en la última etapa del camino hacia Jerusalén. En esta sección nos presenta tres enseñanzas: sobre el matrimonio, sobre la actitud ante los niños y sobre las riquezas. El evangelio de hoy abarca las dos primeras enseñanzas.

La enseñanza de Jesús sobre el matrimonio se nos ofrece con motivo de una de las múltiples controversias de Jesús con los fariseos.

Más allá de la habilidad dialéctica que demuestra Jesús en su diálogo con los fariseos, Jesús nos propone considerar ante una crisis matrimonial el proyecto creacional de Dios sobre el ser humano, basado en el amor y en la fidelidad durante toda la vida.

En una época en la que son frecuentes los divorcios y separaciones, es bueno recordar el proyecto de Dios sobre el ser humano y su comunión de vida en el matrimonio. Quizá en muchos casos puede ser un buen referente para ayudar a superar crisis y conflictos de convivencia.



Fr. Antonio Gómez Gamero O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer”, porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Salmo

Sal. 127, 1-2. 3. 4-5. 6 R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/. Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel! R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su

marido y se casa con otro, comete adulterio». Acerban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Pautas para la homilía

Jesús afirma que Moisés permitió el repudio de la mujer en el matrimonio como consecuencia de lo que llama "la dureza de corazón". La dureza de corazón era y sigue siendo la responsable de muchas rupturas matrimoniales, entonces y en nuestros días. Las leyes de Moisés intentaban poner remedio a determinadas crisis de convivencia matrimonial. De las palabras de Jesús podemos deducir que se trata, por tanto, de una disposición no querida, pero tolerada por Dios ante crisis matrimoniales provocadas por la dureza de los corazones.

A diferencia del divorcio o de la separación matrimonial de nuestros días el repudio de las leyes de Moisés implicaba, además, una injusticia respecto a la mujer: El hombre tenía el derecho de repudiar a la propia esposa, pero la mujer no gozaba de ese derecho.

En la actualidad, el divorcio o la separación en el matrimonio, pueden ser una salida que puede convenir cuando las relaciones en el matrimonio se vuelven insostenibles. Sin embargo, en el espíritu de las palabras de Jesús la posibilidad del divorcio o de la separación no dejan de ser el reconocimiento de un fracaso. El divorcio o la separación no son más que una solución o un mal menor ante un proyecto que tiene vocación de continuidad durante toda la vida.

Debemos reconocer que detrás de un divorcio o una separación hay situaciones muy complejas y delicadas que no se deben juzgar precipitadamente y mucho menos, condenar. ¿Cómo actuar ante estas crisis de convivencia, con frecuencia, no exentas de mucho dolor?

Lo primero que se debe promover es un respeto profundo ante este tipo de crisis que se dan en la vida íntima de las personas y que conllevan, habitualmente, un gran sufrimiento. En segundo lugar, se debe propiciar un diálogo sincero y sereno, para poder entender y comprender las causas y situaciones que han dado lugar a la ruptura, tratar de esclarecer lo que no ha funcionado y los errores cometidos, seguramente, por parte de ambos cónyuges. Finalmente, en tercer lugar, se debe buscar sinceramente la mejor solución, buscando siempre el bien de los cónyuges y de los hijos; en ocasiones, podrá ser la reconstrucción del matrimonio.

En este proceso de discernimiento es importante recordar la vocación de amor y comunión de todo matrimonio, según el proyecto original de Dios. Hacer presente la indisolubilidad y la mutua fidelidad hasta la muerte característica del matrimonio natural y recogida plenamente por el matrimonio cristiano puede ser una buena ayuda en un momento de crisis matrimonial. El hecho de recordar que el ideal es el amor hasta la muerte, puede hacer que los esposos luchan por ese ideal y recuperar su matrimonio. Además, será bueno recordar que las crisis, si se logran superar, refuerzan la comunión matrimonial.

El proyecto de Dios supone que el ser humano no se realiza individualmente sino cuando entra en comunión con otros. Dice el Génesis: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.» El "yo" humano no se realiza aislado, sin un "tú". El ser humano ha sido creado para entrar en relación y vivir la comunión, con el "tú" que son los otros seres humanos y con "el Tú con mayúsculas" que es Dios.

El proyecto original de Dios sobre el hombre nos lleva, además, a entender el matrimonio como una vocación a la indisolubilidad y la mutua fidelidad hasta la muerte. En el proyecto originario de Dios para los seres humanos, mujeres y varones se unen para "ser una sola carne" e iniciar una vida compartida en la mutua entrega, en una comunión de amor, con igual dignidad, sin dominio ni sumisión.

Esa unión está basada en el respeto y la igualdad de ambos cónyuges. Para el Génesis, hombre y mujer han sido creados con la misma dignidad e igualdad. Dios no ha creado la mujer sometida al varón. La desigualdad y el dominio del varón sobre la mujer son descritas por el Génesis como una de las consecuencias del pecado que se introduce en las relaciones conyugales.

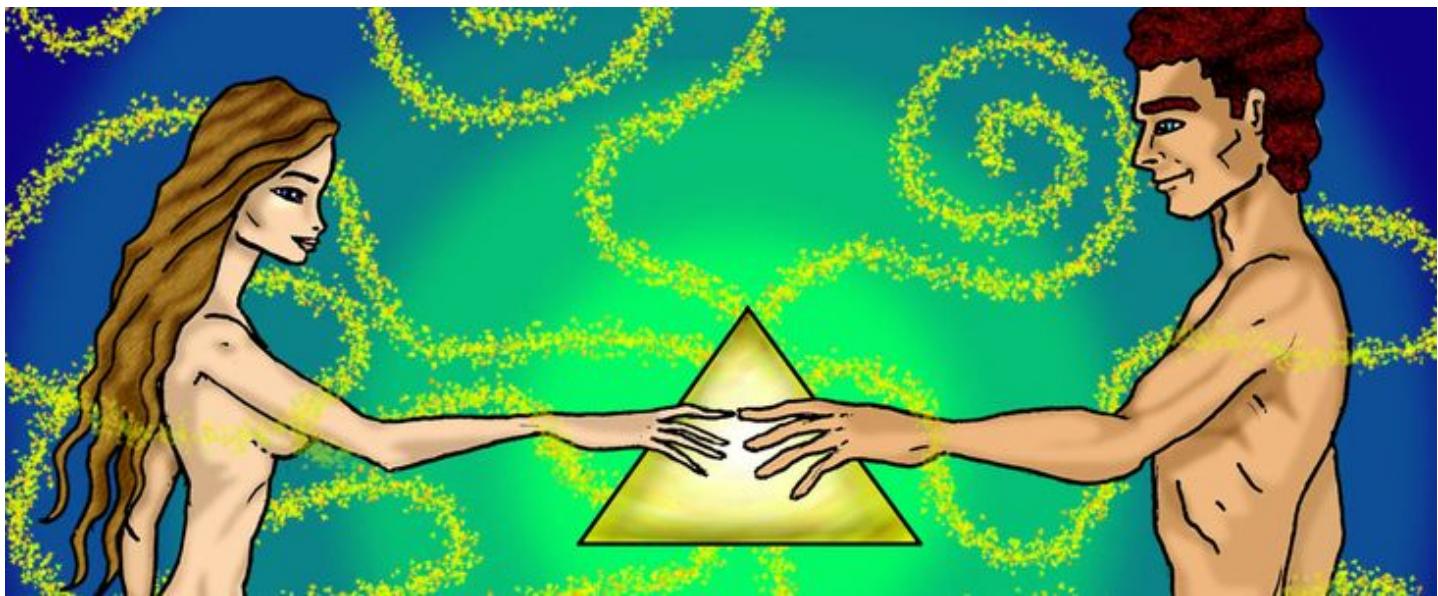
Jesús presenta a los niños como el modelo de todo hombre que acepta el reino de Dios, Los niños establecen relaciones sinceras y sin doblez; esperan todo de los padres, confían plenamente en ellos, no dudan de su amor; cuando tienen algún conflicto, tienen la capacidad de olvidar rápidamente y empezar de nuevo. Si los esposos adoptan en sus relaciones algunas de las actitudes de los niños, pueden hacer posible la cercanía, la comprensión y el amor sencillo y sincero mutuos, con las que pueden superar las pequeñas desavenencias que conllevan inevitablemente la convivencia cotidiana.



Fr. Antonio Gómez Gamero O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 6 de octubre de 2024



Indisolubilidad del matrimonio

Marcos 10, 2-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: - ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? El les respondió: - ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron: - Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio. Jesús les dijo: - Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación, Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: - Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Explicación

En tiempos de Jesús había leyes que eran injustas porque favorecían a los varones y perjudicaban a las mujeres. Por ejemplo la ley del repudio., que permitía al hombre echar de casa a la mujer sin darle explicaciones y por algún pequeño motivo. Era una ley que oprimía y aterrorizaba a las mujeres. Jesús se enfrentó a esa ley, diciendo que el varón y la mujer son iguales en dignidad y que, el amor por el que están casados y unidos debe ser tan grande, que por nada del mundo deben despreciarse ni abandonarse.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba:

FARISEO 1: ¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?

NARRADOR: Jesús le respondió respondió:

JESÚS: ¿Qué es lo que os ha mandado Moisés?

NARRADOR: Ellos dijeron:

FARISEO 2: Moisés permitió divorciarse mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa.

NARRADOR: Entonces Jesús les respondió:

JESÚS: Si Moisés os dejó hacer esto, fue debido a la dureza de vuestro corazón. Pero desde el principio al crearnos, Dios nos creó hombre y mujer.

FARISEO 1: Entonces ¿qué debemos hacer?

JESÚS: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

FARISEO 2: Entonces lo que nos dijo Moisés ¿qué pasa con ello?

JESÚS: Ya os lo dije antes, lo hizo por la dureza de vuestro corazón, pero ya os he dicho lo que Dios quiere: "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

NARRADOR: Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.

DISCÍPULO 1: Maestro, explícanos un poco más todo lo que acabas de decir a los fariseos.

JESÚS: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".

DISCÍPULO 2: Señor, creo que nos lo has dicho muy claro.

NARRADOR: Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara.

DISCÍPULO 1: ¡Fuera, fuera!... niños..., no molestéis al Maestro.

NARRADOR: Al ver esto, Jesús se enfadó y les dijo:

JESÚS: Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios.

DISCÍPULO 2: Maestro, ya estamos otra vez diciendo esas cosas raras. ¿Quéquieres decir con eso de hacerse como niños?

JESÚS: Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

NARRADOR: Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández